

dad, de la más vergonzosa codicia. Cuando su casamiento, Maximiliano le regaló un Palacio que el Gobierno había provisto de rico mobiliario cuyo uso temporal le concedió. Bazaine, despreciando el derecho de propiedad, enajenó todos aquellos muebles, así como también el coche del Dictador Santa Anna, perteneciente al Estado."

El Conde de Kératry asevera que fueron destruídos los proyectiles huecos ó sólidos, porque eran inútiles á los mexicanos; pero no podía decirse lo mismo de la pólvora, que fué arrojada á las acequias, lo cual induce á creer que resentido Bazaine por la conducta de Maximiliano de no querer abandonar el país, y abrigando un odio profundo contra los conservadores, quiso ver si escaseándole todos los recursos, al fin se resolvía á marchar.

En una carta que salió á la luz pública en varios periódicos de Europa, ha dicho el General Don Porfirio Díaz, lo siguiente:

"El Mariscal Bazaine me ofreció, por medio de tercera persona, poner en mis manos las poblaciones ocupadas por los franceses y entregarme á Maximiliano, Márquez y Miramón, etc., si aceptaba yo una proposición que rechacé porque no me pareció honrosa. Otra proposición, que procedía igualmente de la iniciativa del Mariscal Bazaine, se refería á la adquisición de seis mil fusiles y cuatro millones de pistones: si yo lo hubiere deseado, también me habría vendido cañones y pólvora; pero me negué á aceptar estas proposiciones."

Un incidente imprevisto vino á determinar el completo rompimiento de relaciones entre Bazaine y el Archiduque.

Habiendo sufrido un ataque la ciudad de Texcoco, la autoridad militar francesa no creyó oportuno auxiliar á dicha población, por lo cual, Lares, el Presidente del Consejo de Ministros, dirigió una nota á Bazaine manifestándole que el Gobierno deseaba saber, "cuál sería la actitud de las tropas francesas en la capital, si, antes de su salida fuese sitiada por los disidentes, si el enemigo los atacase por algunos puntos ó si cometiese una agresión cualquiera."

El Mariscal respondió en términos bruscos, negándose á contestar en los términos categóricos que se deseaba, y concluyendo así su altiva nota: "Por esto, señor Ministro, y por descubrir la carta de V. E. un sentimiento de desconfianza basado en apreciaciones calumniosas que lastiman nuestra lealtad, participo á Ud. que en lo sucesivo no quiero tener relación alguna con ese Ministerio."

Un extracto de la carta anterior, acompañado de protestas de adhesión y amistad hacia el Archiduque, le remitió Bazaine á éste, que se negó á recibir, por considerar muy duros é injustos los términos usados por el Mariscal, quien no volvió á ver más á Maximiliano. El rompimiento era completo.

A gran prisa se acercaba el momento de la partida de los franceses, y urgía, más que nunca, la formación de las tropas que debían sustituirlos. Procedióse entonces á la creación del regimiento de húsares de Khevenhuller, el de infantería de Hammerstein y el de *Cazadores del Emperador*, mandado por el Coronel mexicano Moso. Estos tres cuerpos, así como el de gendarmes que había ya, fueron formados en gran parte con cuadros que procedían de las fuerzas extranjeras.

Bazaine á la vez, se ocupaba en el canje de prisioneros con el General Díaz, á cuyo fin, éste contestó en carta de 12 de Enero, dirigida desde Oaxaca, aceptando la Convención propuesta, para lo cual marcharon á Tehuacán el Coronel Milicua, Jefe de su Estado Mayor y M. Thiel, su secretario, quienes fueron designados para arreglar y terminar oficialmente el canje. Diez días después, sesenta prisioneros entre los cuales había diecinueve oficiales de *Cazadores*, llegaron sanos y salvos á la Hacienda de Buenavista, mandados entregar por el General Díaz, de quien se manifestaron agradecidos por el buen trato que se les había dado durante su cautiverio, "en virtud, dice Kératry, de órdenes emanadas de Juárez, y que habrían hecho honor á un ejército extranjero.

"A la sazón, el General Riva Palacio, que había hecho tan brillantemente la campaña en Michoacán, expedía una orden para que los pequeños destacamentos de soldados franceses, heridos ó convalecientes, que volviesen á México desde las costas del Pacífico, fueran respetados en su persona é intereses."

Las tropas francesas se hallaban escalonadas entre la Capital y Veracruz: el 15 de Enero llegó Castagny á México. El material del ejército francés, como caballos, arneses, etc., fué vendido en subasta pública, comprando el Gobierno imperial sólo vestuario, pues su penuria no le permitía más.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El General Díaz hizo publicar á tal respecto la siguiente disposición:

"Habiendo tenido noticia este Cuartel General de que al retirarse el ejército invasor, ha puesto en venta una gran parte de su convoy que no ha podido embarcar, hará Ud. saber

El 3 de Febrero anunció Bazaine su marcha, por medio de la siguiente proclama:

“Cuerpo expedicionario de México.—Mexicanos: Dentro de pocos días las tropas francesas saldrán de México. Durante los cuatro años que han permanecido en vuestra hermosa Capital, no han tenido sino motivos de felicitarse de las relaciones simpáticas que se han establecido entre ellas y este vecindario.

“Es pues, en nombre del ejército francés de su mando, como también bajo la impresión de sus sentimientos personales, que el Mariscal de Francia, comandante en jefe, se despide de vosotros.

“Os dirijo, pues, nuestros comunes deseos para la felicidad de la caballerosa Nación mexicana.

“Todos nuestros esfuerzos han aspirado á establecer la paz interior. Estéis seguros, y os lo declaro en el momento de dejaros, que nuestra misión nunca ha tenido más objeto, y que jamás ha entrado en las intenciones de Francia, el imponeros una forma cualquiera de Gobierno contraria á vuestros sentimientos.—Mariscal *Bazaine*.”

Habiendo sido la política de la Francia en México un grosero tejido de intrigas y mala fe, la Intervención debía concluir con una fenomenal mentira, pues según acaba de verse, el jefe de la expedición aseguraba bajo su palabra de honor, que jamás había entrado en las intenciones de la Francia imponer á los mexicanos un Gobierno contrario á sus sentimientos.

Risum teneatis amicis.....

“Llegó por fin el 5 de Febrero, día señalado para la evacuación de la Capital. Desde muy temprano se quitó la bandera francesa que flotaba en el Palacio de Buenavista, habitación del Mariscal, y poco después, las tropas francesas retirándose de los diversos puntos que ocupaban, fueron á formar en la Calzada de la Piedad, y en el Paseo Nuevo, próximos á la Ciudadela.

al público, que todos los bagajes, transportes, material de guerra, animales, etc., que pertenezcan ó hayan pertenecido á dicho ejército, serán ocupados por las autoridades constitucionales, ya sea su actual poseedor mexicano ó extranjero, porque la Nación no reconoce ni reconocerá su compra, ni su venta, y menos aún, cualquiera otra especie de contrato sobre dichos objetos que son contrabando de guerra, y que por este motivo pertenecen á la República.

“Independencia y Reforma, Acatlán, 14 de Febrero de 1867.—*Porfirio Díaz*.”

“Las calles de Corpus Cristi, San Francisco, Plateros, Plaza de Armas, Flamencos, Porta Cœli, Jesús y todas las que siguen por donde tenía que pasar la columna francesa, hasta la puerta de San Antonio Abad, estaban llenas de una inmensa muchedumbre presenciando el desfile, que se verificó á las 9 de la mañana en medio de un silencio bien significativo. A la cabeza de las tropas iba el Mariscal seguido de un brillante y numeroso Estado Mayor.

“A su paso, dice M. Masseras, no había más que esa muda y glacial inmovilidad que no es sólo la lección de los reyes, sino que se convierte á veces en la más elocuente y pesada de las reprobaciones. En todo ese pueblo no había ni un solo rostro que no dijese al Mariscal con qué abrumante unanimidad el juicio público le hacía responsable de las esperanzas burladas y de la situación que dejaba detrás de sí. Este juicio debía serle tanto más cruel, cuanto que no podía ignorar que el ejército en gran parte se asociaba á él. Algunos días antes, en una reunión exclusivamente militar, en que se hablaba de las faltas de Maximiliano, un oficial superior (el General Neigre), había exclamado: *No es el más culpable el que ha cometido las faltas, sino el que debiendo impedir las las ha dejado cometer*. Y ni una sola voz protestó.”

Durante el desfile de las tropas francesas, todas las ventanas y balcones de Palacio permanecieron cerrados; sin embargo, Maximiliano acompañado de su Secretario Mangino, estuvo observando la marcha tras una cortina que alzó de manera que pudiese ver sin ser visto, y cuando hubieron pasado las últimas hileras dejó caer la cortina exclamando: “En fin, héme aquí libre.” ¡Triste libertad por cierto!<sup>1</sup>

Esperando que Maximiliano cambiase de opinión al palpar la realidad de una situación insostenible, Bazaine emprendió lentamente su viaje á Veracruz, con objeto de facilitar la retirada del Archiduque, en el caso de que éste, adoptando el único camino que le aconsejaba la prudencia, se decidiese á abandonar el país. Cinco días estuvo en Puebla, donde supo la derrota de Miramón en San Jacinto; y desde allí escribió una carta á Maximiliano invitándolo á que saliese de México, y diciéndole que quedaba el General Castagny para protegerlo.

<sup>1</sup> México á través de los siglos. Tomo V, páginas 812 y 813.

A la altura á que habían llegado las cosas, toda tentativa era inútil, pues en carta de 16 de Febrero, decía M. Danó á Bazaine: "El joven Emperador está menos dispuesto que nunca á aceptar ese ofrecimiento. Mucho me pesa su decisión de buscar aventuras, y sería verdaderamente triste que le sucediese alguna desgracia, pero nadie podrá contenerle, y nosotros menos que nadie."

La conducta de Bazaine en Puebla, dió motivo á varias quejas del Jefe imperialista Don Manuel Noriega, que mandaba en aquella plaza, pues éste, en comunicación de 12 de Febrero al Gobierno, le decía que el Mariscal se había apoderado por la fuerza del prisionero Alarcón; que había vendido el convoy al General Aureliano Rivera, no obstante haberle dicho que tenía á la disposición de M. Danó, los ocho mil pesos que reclamaban por el flete, y por último, que se había opuesto á que continuase la línea de fortificaciones interiores de la plaza.

El 16 de Febrero llegó el Mariscal á Orizaba, donde permaneció hasta el 26, y el 1º de Marzo hizo su entrada en Veracruz: el embarco de las tropas francesas terminó el 11 de Marzo, y ese mismo día, Bazaine se alejó para siempre del suelo mexicano, á bordo del *Souverain*. El Comandante Superior de Veracruz hacía la entrega de la plaza y del material de artillería mexicana al General Pérez Gómez, quien recibió todo en nombre del Emperador.

"El viajero que seguía en su retirada al ejército francés, dice un testigo ocular, con un día de distancia, hallaba en el camino armas y prendas de vestuario, abandonadas como en la más completa derrota: se encontraba con grupos de soldados, con armas y sin armas que, con las lágrimas en los ojos le volvían la espalda á Francia. Estos desgraciados, víctimas de una aberración, cuyas tristes consecuencias sufren ya, se desertaban de una bandera que veían insultada y escarnecida en cada jornada que hacían: se olvidaban de que la política era la sola responsable de este desastre, y que á la bandera le quedaba toda la honra á que tiene un derecho incontestado."

La Intervención había concluído, dejando como herencia un país sembrado de ruinas, envuelto en los horrores de la guerra, y un príncipe infortunado que sumido en un mar de confusiones, de sobresaltos y de dudas, caminaba impávido hacia su ruina.

El Imperio no contaba más que con las ciudades de México, Pue-

bla, Veracruz y Querétaro: allí había concentrado todos sus elementos de resistencia, bien escasos por cierto, é inútiles para el triunfo: su existencia era, por lo tanto, imposible, y cualquiera persona sin tener el don de la adivinación, podía anunciar su próximo fin.

Luego que los franceses desocuparon la Capital, quedó investido del mando de ella Don Leonardo Márquez, quien, desde luego, y como por vía de saludo, desató sin piedad la plaga de la leva sobre los ciudadanos pacíficos; empezó una terrible serie de extorsiones para hacer efectivo un préstamo de 600,000 pesos y lanzó una proclama, que, según sus términos, revelaba al soldado temido y feroz que México tanto conocía.

Oigámosle:

"Acabo de tomar el mando de esta hermosa ciudad, y como ya me conocéis, no tengo más que decir. Tiempo há que os he dado pruebas de que sé sacrificarme por la causa que se me confía, y moriré antes que tolerar el menor desorden. En tal concepto, he hecho mis preparativos para la conservación de vuestra seguridad. La fuerza armada de que puedo disponer es bastante, y por vosotros mismos veréis cómo queda guardada la ciudad. Deseo que no haya espíritus inquietos que se arriesguen á trastornar el orden, para no verme en la dolorosa necesidad de aplicar la ley, á lo cual estoy firmemente resuelto en caso de contravención."

Decidido por el Archiduque el entrar en campaña, con arreglo al plan diestramente desarrollado por Lares, que quedó mandando en su lugar, salió de México el 13 de Febrero, á la cabeza de una columna de 1,600 hombres con dirección á Querétaro.

Lares le había asegurado que en aquella ciudad el Imperio tenía numerosos partidarios, y por lo mismo, era necesaria su presencia allí, ya para buscar una solución, como para evitar á la Capital las calamidades de un sitio y los horrores de un asalto.

Que concentrando en Querétaro el mayor número de tropas regulares, á las órdenes de los jefes más distinguidos y más leales, convendría el que S. M. tomase el mando en Jefe para reprimir las rivalidades y preferencias inevitables, cuando se hallan en contacto dos ó más oficiales del mismo grado.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Contestación de Lares á una nota de Maximiliano, de 9 de Febrero de 1867.